



La familia ¿en involución o evolución?

Francisca Ortega (1) y Arantza Villanueva (2)

31/12/2009
Sociedad
La familia ¿en involución o evolución?

28/12/2009
Política
"La crisis terminal de los partidos: un tópico errado"

21/12/2009
Política
Edad y condición socioeconómica: ¿Factores que influyen en la participación electoral? 3ª Parte

14/12/2009
Sociedad
La política urbana como política social

14/12/2009
Economía
El tamaño de las empresas importa

07/12/2009
Política
La desconfianza: la brecha que desafía al civismo político

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

En un informe anterior (3), revisamos el valor que Alberto Hurtado, asignó a la unión conyugal como eje edificador de la familia y a ésta como escuela de humanidad, al educar a las personas en el sentido social, en la responsabilidad de preocuparse y actuar para alcanzar el bien común. En ese mismo artículo también conocimos las causales que explican los cambios experimentados por esta institución.

Los argumentos y evidencias de su evolución son diversos tanto en su origen como en su capacidad de dilucidar esta problemática, que conocer diferentes posturas enriquece la capacidad de análisis de la evolución; situación actual y contextualización de los cambios sufridos por la familia.

Por esta razón, tomar el ensayo filosófico de Luc Ferry expuesto en su obra "Familia y amor", nos ayudará a comprender la evolución de las costumbres y mentalidades y, en este caso específico, de la familia. Ferry pasa revista a distintas visiones deconstructivas hasta llegar a la configuración moderna de la familia, la que, a juicio del autor hoy, luego de sortear las condiciones y dificultades que las diferentes etapas de la historia occidental le impusieron, se ve más fortalecida al construirse sobre los cimientos de los sentimientos, en este caso, el amor.

Finalmente, estas reflexiones del filósofo podrán ser contrastadas con los datos aportados por la Encuesta Nacional Bicentenario 2009 (Adimark-GTK y la Pontificia Universidad Católica), la que resulta un reflejo de lo que la sociedad chilena proyecta; aspira; piensa; vive y valora en sus relaciones familiares.

La historia de la familia moderna

Ferry nos recuerda cómo en la posguerra, las naciones destruidas trabajaron poniendo como centro la reconstrucción y postergaron el bienestar de los individuos. Sumemos a esto el existencialismo naciente, el que llamaba a liberarse de la tiranía del matrimonio y que mostró los beneficios del amor libre. La modernidad y posmodernidad radicalizó la voluntad de emancipación del individuo y una cadena que había que romper era la familiar. Un intelectual francés levantó la consigna: "familia, te odio".

Sin embargo, este autor, haciendo una comparación histórica entre nuestros días y la Edad media, sostiene que, posiblemente debido a las altas tasas de mortalidad del Medioevo, hoy más que en toda la historia del matrimonio, los lazos familiares son más fuertes y profundos. Los padres aman a sus hijos más que nunca y los angustia la posibilidad de que éstos no puedan realizarse en el futuro. Llama la atención que en la mayoría de los casos estos hijos responden devolviendo este amor (Ferry, Familia y amor, pp.87)

Muchos pueden pensar cómo se compatibiliza esto con el aumento de los divorcios, por ejemplo, o con las duras situaciones de las que somos testigos a diario relacionadas con abandono o violencia. Sin embargo y sin desconocer esta realidad, ella puede considerarse una excepción y no la pauta que regula la mayoría de las relaciones familiares.

Además, el simple dato de que los divorcios han aumentado con más celeridad a partir de la segunda mitad del siglo XX, no significa que los matrimonios formalizados con anterioridad a esta fecha fuesen más felices. Muy por el contrario, el aumento de los divorcios tiene estrecha relación con la valoración y difusión del matrimonio por amor. Las mujeres ya no aceptarían someterse a matrimonios por conveniencia, sacrificando su vida personal y profesional por un marido poco atento (Ferry, Familia y amor, pp.88). Con ello, se desplazaron las funciones del matrimonio desde las de carácter esencialmente económico a las que tienen como base el romanticismo, los sentimientos. Junto a esta modalidad de vínculo familiar existe además otra que la ve como una empresa común, en que la reciprocidad entre hombre y mujer; los sacrificios y afectos compartidos y logros comunes alcanzados, son claves para su sustento.

Además, para explicar esta evolución histórica desde lo conveniente a lo amoroso, Ferry destaca la conquista de espacios de intimidad. Así nos recuerda que en la antigüedad ni en el campo ni en la ciudad; ni entre las elites y menos para el pueblo la privacidad existía, debido a la obligación de compartir los escasos espacios de las viviendas. Sólo comenzarán a cambiar estas condiciones a partir del siglo XVIII con la introducción de técnicas de tabiquería en las construcciones. Sumemos a esto la convención que permitía que la comunidad se entrometiera en la vida familiar de una manera tal que hoy no podemos comprender. Por ejemplo, el “charivari”, era un castigo público para relaciones conyugales con prácticas inadecuadas como la infidelidad.

Por otra parte, Luc Ferry reconoce otro elemento clave dentro de esta, a nuestro juicio, positiva evolución. Éste es el advenimiento del amor paterno, el que no es sino consecuencia del matrimonio por amor y de la preeminencia de la intimidad. Si bien conocemos varias historias de destacados personajes donde se relega considerablemente este sentimiento, como por ejemplo el abandono que hizo Rousseau de sus cinco hijos o el caso de Montaigne que reconoció no recordar con exactitud el nombre de sus hijos muertos cuando aún eran pequeños. Esto no pretende mostrarlos como monstruos, sino dar cuenta de un comportamiento normal en esa época en relación con estos seres aún en “potencia” (Ferry, Familia y amor, pp.97). Además, no debemos olvidar que, por lo menos hasta mediados del siglo XVIII, la falta de control de natalidad suponía poner en riesgo el ascenso social, ya que el número de hijos se multiplicaba y con ello se dificultaba la vida. La única forma de control existente, era la posibilidad de muerte de algunos de estos niños, la que no era una probabilidad rara, debido a las altas tasas de mortalidad infantil. Visión y opción que, como ya lo dijo el autor, fue variando hacia el más, sino único, fuerte vínculo afectivo, el amor paternal, que hoy conocemos de manera vivencial personal o a través de emocionantes testimonios que han llegado, incluso, al sacrificio máximo, entregar la propia vida por el bienestar de un hijo.

Finalmente, Ferry pone atención a otra materia, “la humanización de lo divino”, entendida como la forma en que la religión, pese a restarse de interferir directamente en el ámbito público, como lo plantea el laicismo francés, sí permea muchos valores democráticos como la igualdad de todos los seres humanos, reconociendo la existencia de valores trascendentales y superiores. De esta manera, “lo que ocurre es que, a pesar de todos sus defectos y debilidades, a pesar de su egoísmo sin duda congénito, es en el ser humano, más que en ninguna otra parte, donde encontramos hoy razones para salir de uno mismo, para amar y respetar, puede incluso que admirar, algo en los demás que, en cierta forma, nos hace sentirnos completamente obligados” (Ferry, Familia y amor, pp.109)

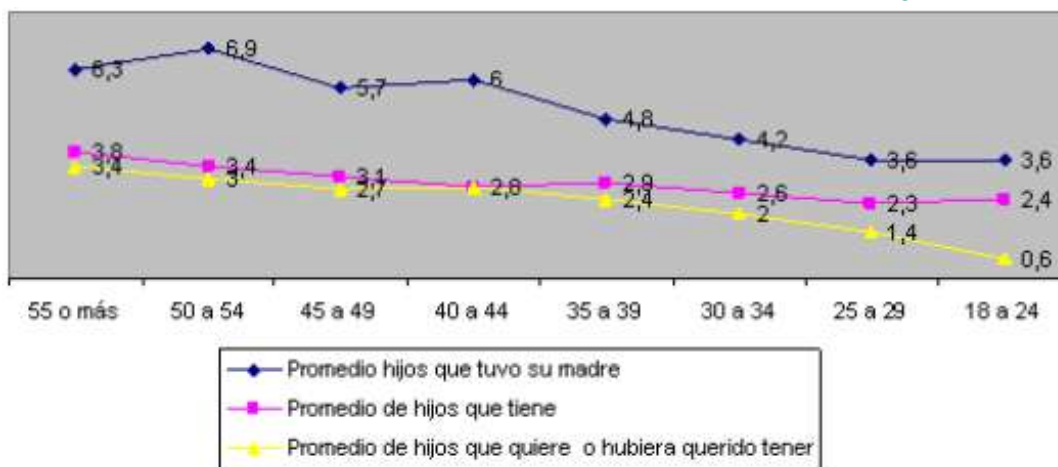
¿Pero qué pasa en nuestro país, constatamos en la evolución de la institución familiar los mismos rasgos; prima también en la visión y aspiración familiar la necesidad de amar; respetar y “comprometerse” con los otros y su bienestar? Veamos que respuestas arrojan los datos aportados por la Encuesta Bicentenario.

La familia en Chile hoy: ¿Qué nos dicen los datos?

Mucho se habla en Chile sobre la crisis de la familia, sin embargo, a partir de las Encuesta Nacional Bicentenario 2009 (Adimark-GTK y la Pontificia Universidad Católica), podemos observar que los chilenos valoran esta institución y que desean su reproducción. Confirmando la tesis de Luc Ferry, al sostener que la modernidad y posmodernidad, pese a tal vez complicar las decisiones o introduciendo elementos nuevos a la hora de tomarlas, ha traído con ella más libertad y nuevos paradigmas a la hora de hacer una opción por la familia, opción que da un espacio central al amor.

De esta manera, debemos asumir que pese a la disminución de la fecundidad en Chile, que hoy es una tendencia clara, como lo demuestra el gráfico que presentamos a continuación (en el que se expone que mientras el promedio de hijos de la madre de las mujeres mayores a 40 años era alrededor de 6,2 hijos, las mujeres tienen en nuestros tiempos, en promedio, menos de tres hijos. Es decir, actualmente las mujeres tienen la mitad de los hijos que las que tenían sus madres), el estudio demuestra, y esta es la buena noticia para los que creemos en la importancia de la familia, que en la actualidad las chilenas desean tener más hijos que los que traen al mundo. Las mujeres que tienen más de 30 años desearían tener tres a cuatro pero tienen 2,4 en promedio, y las que tienen menos de 29 años querrían tener 2 niños pero tienen 1,4 en promedio.

Gráfico Caída de la Fecundidad: Promedio de Hijos



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario, Adimark-GTK y la Pontificia Universidad Católica, 2009

Surge entonces otra interrogante. Si se anhela formar familia y que ésta sea más numerosa que lo que se constata en cifras, ¿Cuáles son las razones para decidir el tamaño de la familia que se tiene? Según la Encuesta Bicentenario, serían los motivos económicos. Sobre el 50% de las encuestas señalan que tener más hijos dificulta que la mujer trabaje; que los niños son difíciles de mantener y que criar niños conlleva muchas preocupaciones y responsabilidades. Es decir, lejos de que la disminución de la natalidad, sobre todo en mujeres de clase media, sea consecuencia de una simple voluntad de emanciparse de las obligaciones hacia los hijos, hay un condicionamiento económico evidente del que la sociedad y el Estado debieran hacerse cargo.

Gráfico

Hijos: ¿Cuán importantes son o fueron para Ud. Personalmente las siguientes razones para decidir No tener más hijos?



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario, Adimark-GTK y la Pontificia Universidad Católica, 2009

Las razones más importantes para decidir tener más hijos son lo que podríamos llamar la valoración que los chilenos hacen de la familia, los hijos “producen felicidad”, “nos ayudan a crecer como personas”, “mantienen la familia unida” y “fortalecen la relación de pareja”, son afirmaciones ampliamente compartidas por los chilenos.

Gráfico

Hijos: ¿Cuán importantes son o fueron para Ud. Personalmente las siguientes razones para decidir SI tener más hijos?



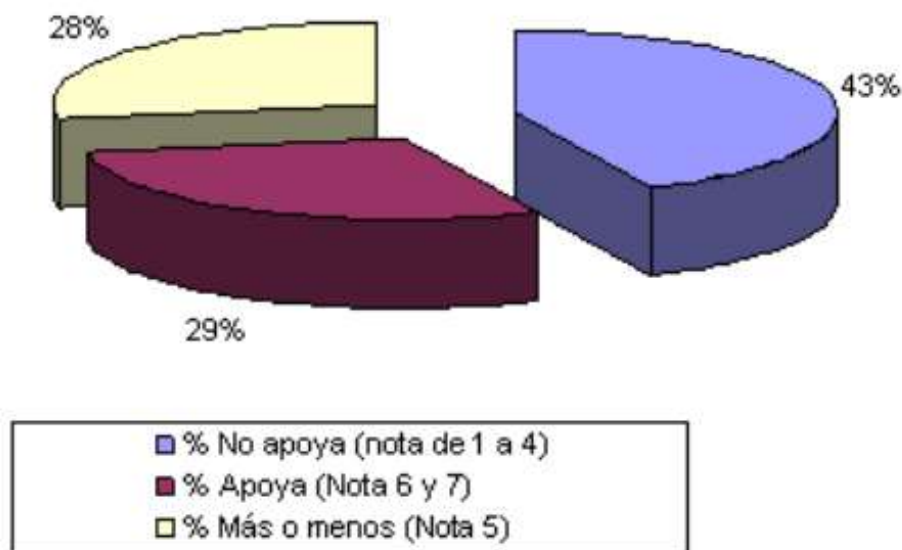
Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario, Adimark-GTK y la Pontificia Universidad Católica, 2009

Por último, es relevante destacar que esta Encuesta constata que un 43% de los consultados observan que la sociedad no apoya a las mujeres para tener hijos y la sensación aumenta a mayor nivel socioeconómico.

En este sentido, el gran desafío para nuestra sociedad es apoyar la maternidad, ya que como lo hemos demostrado con los datos señalados anteriormente, las mujeres sí desean tener más hijos de los que tienen en la actualidad y políticas públicas orientadas a proveerla de los insumos necesarios para soportar la demanda a la que la han sometido los cambios en el sistema de convivencia y compromiso, sin lugar a dudas protegerán y, más aún, fomentarán su desarrollo, del que ya sabemos a través de las cifras, es un deseo de gran parte de la población de nuestro país.

Gráfico

Hijos: ¿Ud. Considera que Chile es una sociedad que apoya a las mujeres para tener hijos o que no las apoya?
Escala de 1 a 7 (1 no apoya nada, 7 apoya mucho)



Fuente: Encuesta Nacional Bicentenario, Adimark-GTK y la Pontificia Universidad Católica, 2009

Reflexión final

¿La familia involucionó?... las cifras lo reflejan, nos casamos menos, aumentan los divorcios, nacen menos hijos y más tardíamente, nos sobrecogemos con la violencia y el abandono. Por cierto, destaquemos que los descensos en los matrimonios y los hijos nacidos fuera de él son muy superiores en Chile que en Francia y en Europa, lo que ratifica que esto no es sólo cosa de emancipación cultural, sino que hay otras causas - ¿socioeconómicas y de políticas públicas? – que debiéramos abordar. Pero ello será materia de otro trabajo en Asuntos Públicos.

Pese a esto, no creemos que la familia sea una institución en decadencia final. La familia ha evolucionado, lo que no sólo significa aumento de tasas, sino que valoración sobre el rol que ésta cumple en la sociedad y la que en forma personal le asignamos como clave para nuestro desarrollo, bienestar y felicidad.

Sí, hay cifras que asustan y se publicitan en los medios los episodios de violencia intrafamiliar. ¿Pero no será que hoy estamos conociendo realidades que antes ocultábamos? Reconociéndolas, ¿no estamos más cerca de abordar esos problemas y hacer que la familia se fortalezca? La idea de Ferry de que estos cambios, precisamente son los que confirman la regla, logra hacer sentido y sostener la tesis de que la familia (con las diferentes formas que hoy conocemos y no por ello menos familia) se aprecia como el lugar clave para formarnos en el sentido social, en la capacidad de empatizar y de hacer de esta institución el lugar donde nos hagamos responsables de los otros, de la comunidad y sus intereses.

Sí, esta modernidad, y lo demuestran las cifras de la encuesta, nos trae exigencias, nos sumerge en la competencia y de esta manera vemos complicada la construcción de nuestro ideal de familia pero sí, también nos dio las herramientas de la libertad, de la valoración del otro, de la apreciación de la intimidad y, con ello, ha hecho que la familia se ubique en un lugar preponderante, hoy libre de apariencias obligadas y cimentada en que lo que es, fue construido de manera soberana, respondiendo sólo a las expectativas de sus miembros, que hoy sabemos, buscan el amor.

Bibliografía

- Ferry, Luc; Familia y amor; Santillana Ediciones Generales, México, 2008
- Encuesta Nacional Bicentenario 2009 (Adimark-GTK y Pontificia Universidad Católica de Chile)

(1) Socióloga
(2) Profesora de Historia, Periodista
(3) Informe de Asuntos públicos N° 759